

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Locuras que desencadenan y que encadenan.

Schejtman, Fabián.

Cita:

Schejtman, Fabián (2016). *Locuras que desencadenan y que encadenan. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/850>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eAth/Cer>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOCURAS QUE DESENCADENAN Y QUE ENCADENAN

Schejtman, Fabián

UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Explorando la cuestión del diagnóstico en la última enseñanza de Jacques Lacan, en nuestra actual investigación UBACyT (2014-2017) nos interrogamos por la noción de locura en ese lapso de su obra. En el presente trabajo distinguimos las dos vertientes que esa noción presenta en el último Lacan.

Palabras clave

Locura, Encadenamiento, Desencadenamiento, Lacan

ABSTRACT

UNLINKING AND LINKING MADNESSES

Exploring the issue of diagnosis in Jacques Lacan's last teaching, in our current UBACyT research (2014-2017) we question the notion of madness in that period of his work. In this paper we distinguish two sides of that notion in the latest Lacan.

Key words

Madness, Link, Unlink, Lacan

1. INTRODUCCIÓN

Explorando la cuestión del diagnóstico en la última enseñanza de Jacques Lacan, en nuestra actual investigación UBACyT (2014-2017) nos interrogamos por la noción de locura en ese lapso de su obra. En el presente trabajo distinguimos las dos vertientes que esa noción presenta en el último Lacan: locuras que desencadenan y locuras que encadenan.

2. LOCURAS QUE DESENCADENAN: BORROMEOS VERSUS OLÍMPICOS EN EL SEMINARIO 21

En su *Seminario 21*, retomando -casi treinta años después- su texto "*Acerca de la causalidad psíquica*"^[i], donde ya acercaba libertad y locura, Lacan plantea a la locura como desencadenamiento del lazo borromeo entre los tres registros -simbólico, imaginario y real- "liberación" de los eslabones a partir de cortar cualquiera de ellos: "...si el caso es bueno, basta con [...] cortar uno cualquiera de esos redondeles de hilo para que los otros dos queden libres uno del otro. En otras palabras [...] si el caso es bueno, cuando a ustedes les falta uno de esos redondeles de hilo, ustedes deben volverse locos. Y es en esto [...] que el buen caso, el caso que he llamado "libertad", es en esto que el buen caso consiste en saber que si hay algo normal es que, cuando una de las dimensiones les revienta, por una razón cualquiera, ustedes deben volverse verdaderamente locos"^[ii].

Y en franca oposición a la locura como desencadenamiento del lazo borromeo, ubica allí a la neurosis^[iii] como anudamiento... olímpico: "Supongan el caso del otro nudo, que antes llamé olímpico; si uno de vuestros redondeles de hilo les... revienta, por así decir, debido a algo que no les concierne, ustedes no se volverán locos por ello. Y esto porque, lo sepan o no, los otros dos nudos se sostienen juntos, y eso quiere decir que ustedes están neuróticos"^[iv].

Como se sabe, la cadena olímpica -el emblema de las olimpiadas- consta de 5 anillos enlazados por interpenetración. Pero una in-

terpenetración "no generalizada": en el encadenamiento olímpico cada eslabón se enlaza solamente con el -o los- que tiene a su lado; cada uno pasa por el agujero de su compañero más próximo. Es decir, se trata de una cadena de cinco anillos en línea.

Ahora bien, reducida esta cadena olímpica por Lacan a una de tres eslabones -los tres registros-, debe entenderse que el encadenamiento neurótico al que aquí se está refiriendo no podría ser, sin embargo, el "olímpico de tres eslabones", puesto que de él no puede afirmarse que cortando *cualquiera* de sus redondeles los otros dos permanecen enlazados -y esto es, muy precisamente, lo que aquí Lacan propone para la neurosis-. En el "olímpico de tres" eso sucede, en efecto, únicamente cuando se corta alguno de los dos eslabones de los extremos. Pero si se corta el del medio, es evidente que los tres se desenlazan.

Necesariamente, entonces, la cadena a la que Lacan se refiere aquí -en la que efectivamente cortando *cualquiera* de los tres redondeles, los otros dos permanecen juntos- es otra, en la que cada uno de los eslabones -todos ellos- pasan por el agujero de los otros dos. En este encadenamiento la interpenetración sí se "generaliza" -cada uno de los eslabones se interpenetra con los otros dos- y sí se corrobora que, cortando cualquiera de ellos, los otros dos permanecen encadenados. Trátase de esos "anillos triples", de moda en cierta época, a los que se denominaba alianzas "de la amistad", que no deben confundirse, claro está, con los anillos borromeos. Precisamente, en el caso de los borromeos ningún eslabón pasa por el agujero de otro -se enlazan "*de no enlazarse*" para decirlo poéticamente como lo hacía Lacan^[v]-, mientras que en estos anillos "de la amistad" ninguno deja de pasar por el agujero de los otros dos -se enlazan por interpenetrarse, todos ellos-; "amigos de fierro", como suele decirse.

Y bien, en esta clase del *Seminario 21* Lacan estaría proponiendo que la neurosis... ¡aguanta tanto como la amistad!, en fin, como algunas amistades: "...siempre afirmé algo que no se conoce lo suficiente, que los neuróticos son irremediables. Las únicas personas a las que vi comportarse de manera admirable durante la última guerra -dios sabe que no me causa especial agrado evocarla- son mis neuróticos, aquellos a quienes aún no había curado. Eran absolutamente sublimes. Nada los afectaba. Así les faltara lo real, lo imaginario o lo simbólico, ellos aguantaban"^[vi].

Neuróticos irremediables^[vii], olímpicamente irremediables. Importa menos, en verdad, terminar de decidir si a esta cadena que Lacan denomina olímpica y propone aquí para la neurosis^[viii] la seguiremos llamando así o no -puesto que hemos visto que no se condice estrictamente con la figura que sirve de emblema a las olimpiadas-, que distinguirla del borromeo que, desanudado, Lacan plantea para la locura... o la psicosis desencadenada^[ix].

Por lo demás, puede recordarse que en el *Seminario 20* Lacan ya abordaba la psicosis del presidente Schreber con esta misma orientación: "¿Quiéren un ejemplo que les muestre de qué puede servir esta hilera de nudos plegados que vuelven a ser independientes con sólo cortar uno? No es muy difícil encontrarlo, y no por nada, en la psicosis. Recuerden lo que puebla alucinatoriamente la soledad de Schreber: *Nun will ich mich...* ahora me voy a... O también, *Sie sollen namlich...* en cuanto a ustedes, deberían..."

Estas frases interrumpidas, que llamé mensajes de código, dejan en suspenso no sé qué sustancia. Se percibe ahí la exigencia de una frase, sea cual fuere, que sea tal que uno de sus eslabones, al faltar, libere a todos los demás, o sea, les retire el Uno”[x]. El encadenamiento psicótico^[xi] es planteado así como borromeo, y su desencadenamiento -y lo particular de algunos de los fenómenos que lo caracterizan en la locura- como la ruptura de esta cadena borromea de significantes por la liberación de Uno.[xii]

3. HACIA LAS LOCURAS QUE ENCADENAN: DE ¿JOYCE ESTABA LOCO? A TODO EL MUNDO ES LOCO

En la quinta clase del *Seminario 23* Lacan se pregunta por la locura de James Joyce. Destaquémoslo, no interroga si Joyce era psicótico (cuestión que deja reposar en una *Verwerfung* “de hecho”^[xiii])... sino si estaba loco. Quizás pueda verse en ello la báscula de su interés -el de Lacan-: en su primera enseñanza puesto en la oposición neurosis-psicosis (mientras que el par encadenamiento-desencadenamiento se abría “dentro” de cada uno de los términos de aquella oposición inicial); en su última enseñanza en la díada encadenamiento-desencadenamiento (en tanto que la oposición neurosis-psicosis -sin desaparecer de su planteo, como a veces se cree- es la que se subordina, o bien se incluye para cada miembro de este par). Pero, aun así, ¿es seguro que al preguntarse si Joyce estaba loco, Lacan interroga la posibilidad de un desencadenamiento en el escritor? Este es el punto: ¿Qué quiere decir “loco” en esta clase del *Seminario 23*?

Si Joyce deliraba, si efectivamente se creía un redentor, esa es la pregunta que Lacan, en ese contexto, dirige a Jacques Aubert, presente en su seminario: “Se lo pregunto a Jacques Aubert. ¿No hay en los escritos de Joyce lo que llamaré la sospecha de que es o se construye a sí mismo como lo que él llama en su lengua un *redeemer*, un redentor?”^[xiv]. Pero, independientemente de la respuesta de Aubert -que rápidamente le señala a Lacan que Joyce habría dejado, sobre ello, marcas en sus escritos^[xv]- nos interesa interrogar si ese delirio, esa locura que Lacan buscaba en Joyce, supone el desencadenamiento -tal como, hemos visto, se planteaba en el *Seminario 21* y en el *20*-... o no.

Y bien, el asunto no es tan fácil de zanjar. Se trata de precisar ahora si el delirio como tal conlleva siempre desencadenamiento, como podría seguirse de algunos fragmentos de la enseñanza anterior de Lacan. Piénsese, por ejemplo, en el *Seminario 3*, en el que el inicio del delirio se localiza *a posteriori* del estallido de la psicosis. Así lo indica Lacan en el cierre de su célebre comentario respecto de un caso de Katan: “Cuando la psicosis estalla, el sujeto se comportará como antes [...] Todo su comportamiento en relación al amigo que es el elemento piloto de su tentativa de estructuración en el momento de la pubertad, reaparece en su delirio. ¿A partir de qué momento delira? A partir del momento en que dice que su padre le persigue para matarlo, para robarlo, para castrarlo. [...] Pero el punto esencial, que nadie subraya, es que el delirio comienza a partir del momento en que la iniciativa viene de un Otro...”^[xvi].

Pero sucede que Lacan, en la quinta clase del *Seminario 23*, continúa de este modo: “En este lugar puede ubicarse lo que planteo como problema en esta cháchara, a saber, si Joyce estaba loco o no. ¿Por qué, después de todo, Joyce no habría estado loco? Tanto más cuanto que esto no constituye un privilegio, si es cierto que en la mayoría lo simbólico, lo imaginario y lo real están enredados hasta tal punto que se continúan unos en otros, a falta de una operación que los distinga como en la cadena del nudo borromeo [...] ¿Por qué no captar que cada uno de estos bucles se continúa en el

otro de una manera estrictamente indistinta? Al mismo tiempo, no es un privilegio estar loco”^[xvii].

Entonces, lejos de proponer a la locura como desencadenamiento, aquí, en el contexto del interrogante por la de Joyce, Lacan plantea precisamente a la locura -más bien generalizada- como puesta en continuidad de los registros. Subrayamos: no se trata entonces de una locura que desencadena, sino de una que viene a empalmar las junturas de lo real con lo imaginario, de lo imaginario con lo simbólico y de lo simbólico con lo real, volviendo a los registros indistinguibles al transformarlos en una única cuerda anudada como un nudo de trébol.^[xviii]

En este punto no puede menos que recordarse que tan solo dos clases antes, en este seminario, Lacan había abordado a la paranoia por esa vía: “En la medida en que un sujeto anuda de a tres lo imaginario, lo simbólico y lo real, sólo se sostiene por su continuidad. Lo imaginario, lo simbólico y lo real son una sola y misma consistencia, y en esto consiste la psicosis paranoica”^[xix]. Tal el “trébol paranoico”, en el que los tres registros se siguen unos a otros poniéndose en continuidad. De modo que, tomando distancia de la locura que libera y desencadena -planteo del *Seminario 21*-, esta propuesta del *Seminario 23* conduce a una locura que encadena, que anuda como un trébol, de carácter paranoico o paranoide, y... generalizada: “para la mayoría lo simbólico, lo imaginario y lo real están enredados hasta tal punto que se continúan unos en otros”. Unos dos años más tarde, Lacan habría de retomar esta perspectiva, acentuándola, al señalar que Freud “consideró que nada es más que sueño y que [...] todo el mundo es loco, es decir delirante.”^[xx] Delirio y locura, todo el mundo sueña. Aquí la locura, encadenando, paradójicamente, salvaguarda el dormir: encadena y estabiliza. Pero en el *Seminario 23* esta perspectiva llega más lejos aún, alcanzando las nociones de *père-version* y *sinthome*.

4. LOCURA, PÈRE-VERSION Y SINTHOME

Aunque la introducción del término *père-version* -así escrito, es decir, referido a la “versión [*version*] hacia [*vers*] el padre [*père*]” - es un poco anterior^[xxi] a *El sinthome*, sólo a partir de que es retomado en él por Lacan, termina refiriéndose al cuarto eslabón que, desde el final de “*RSI*”, es considerado imprescindible en el lazo de lo simbólico, lo imaginario y lo real, pasando de ese modo a constituir un otro nombre para aquello que Lacan denomina *sinthome* en este seminario.^[xxii]

Ello comienza a constatarse ya en su primera clase: “No es el hecho de que estén rotos lo simbólico, lo imaginario y lo real lo que define a la perversión, sino que estos ya son distintos, de manera que hay que suponer un cuarto, que en esta oportunidad es el *sinthome*. Digo que hay que suponer tetrádico lo que hace al lazo borromeo -que perversión solo quiere decir *versión hacia el padre*...”^[xxiii]. Pero también es notorio en su última clase: “La *père-version* sanciona el hecho de que Freud sostiene todo en la función del padre. Y eso es el nudo bo. [...] mi nudo bo, que está bien pensado para evocar el monte Nebo, donde, como se dice, se otorgó la ley [...] La ley de la que se trata en este caso es simplemente la ley del amor, es decir la *père-versión*”^[xxiv]. Y bien, la *père-version* como ley del amor hacia [*vers*] el padre -o *del* padre, manteniendo la ambigüedad propia del genitivo- es el cuarto eslabón de este nudo bo, de la cadena borromea que, así, no se sostiene sino de esta función del padre, que enlaza lo simbólico, lo imaginario y lo real. Como acabamos de señalarlo, otro modo de referirse a lo que en el *Seminario 23* se denomina *sinthome*.

Pero lo que nos interesa ahora es destacar el lazo de esta *père-version* -y enseguida del *sinthome*, su otro nombre- con la locura y

el delirio. Volviendo sobre la quinta clase de *El sinthome*, encontramos esta articulación a partir de la pregunta de Lacan por la locura y el delirio en Joyce -esto es, si se creía efectivamente un redentor-: “La imaginación de ser el redentor, por lo menos en nuestra tradición, es el prototipo de la *père-version*. Esta idea chiflada del redentor surgió en la medida en que hay relación de hijo a padre, y esto desde hace mucho tiempo. El sadismo es para el padre, el masoquismo es para el hijo”^[xxv].

Subrayemos: “hay relación de hijo a padre”. Es claro, si no hay relación entre los sexos, en su lugar viene la relación filial, la complementariedad que sí hay “de hijo a padre”. Tal la relación que la *père-version* instituye aquí -del mismo modo que el *sinthome*, veremos enseguida-, a partir de este “prototipo”... delirante: delirio de redención o sadomasoquismo. Desde esta perspectiva, la locura delirante que encadena, la locura *père-versa* hace existir la relación que no hay. Pero, ¿habría alguna forma de hacer existir la relación sexual que no sea delirante? Es que, si no hay relación sexual, si en los seres hablantes no hay modo de escribir la relación entre los sexos, si por ello puede incluso proponerse una forclusión generalizada^[xxvi], de allí se sigue un delirio -no menos generalizado- que trata ese agujero estructural haciendo existir la relación que no hay, lo que lleva a una “clínica universal del delirio”^[xxvii], correlativa del “todo el mundo es loco” destacado en nuestro punto anterior. Ahora bien, si se recuerda que Lacan plantea que “donde hay *sinthome* hay relación”^[xxviii], se entrevé el acercamiento que aquí se produce -vía la *père-version*- entre el *sinthome* y el delirio generalizado, la locura que encadena a la que aquí nos referimos.

5. DE LAS LOCURAS QUE DESENCADENAN A LAS QUE ENCADENAN... Y RETORNO: LOCURA O DEBILIDAD

Hemos distinguido las locuras que desencadenan -hacia el *Seminario 21* de Lacan- de las que encadenan -especialmente haciendo pie en *Seminario 23*-. Nos preguntamos, para terminar: ¿es que esa vía que va del *Seminario 21* al *23* supone algún progreso? ¿Puede suponerse que el Lacan de *El sinthome* y de su enseñanza posterior abandona la primera versión remitiendo la locura solamente al encadenamiento de la *père-version*?

No lo creemos. En primer lugar, porque nos parece que las dos versiones de locura presentadas remiten, en última instancia, a cuestiones diversas: la primera, la locura como desencadenamiento nos parece referida por Lacan más a casos singulares, eventualmente al tipo clínico, mientras que la segunda, aquella que encadena, al carácter más general, somnoliento, dormitivo del ser hablante.

Pero, además, ello debe descartarse atendiendo a la conocida opción que Lacan suelta en la clase del 11 de enero de 1977 del *Seminario 24*: “Entre locura y debilidad mental, no tenemos sino la elección”^[xxix]. En efecto, en este seminario y a partir de esta disyunción la locura vuelve a ser concebida como desencadenamiento, mientras que lo que encadena... ¡se cruza enfrente!: es la debilidad mental la que supone aquí encadenamiento, ya que ubicada en el primer rango entre las condiciones de lo mental^[xxx] es así acercada por Lacan al *sinthome*: “todo lo que es mental, al fin de cuentas, es lo que yo escribo con el nombre de *sinthome*...”^[xxxi]. Diríamos, entonces: *sinthomentalidad* encadenante, en oposición, aquí, a la nuevamente desencadenante locura.

La debilidad mental asegurada por el *sinthome* es en este punto homeostasis dormitiva: la que supone el encadenamiento de los registros por la reparación que aquél hace de la falla del anudamiento. Hacer existir la relación sexual apoyándose en alguna (*père*)versión *sinthomática* es la clave de esta debilidad soporífera que termina haciendo *dieu-lire*^[xxxii]: delirio-lectura-religiosa que adormece de la

relación que no hay.

Y de ese delirio no hay despertar que no sea locura, aquí, nuevamente, des-enlace de los registros por algún orden de encuentro con lo real: desencadenamiento. Pero esta locura desencadenante ya no es tal general, sino la excepción a la debilidad mental... generalizada. Concluimos que allí donde la locura es encadenamiento dormitivo, todo el mundo es loco, mientras que aquí donde lo que encadena es débil, todo el mundo es débil mental^[xxxiii].

NOTAS

[i] Cf. Lacan 1946.

[ii] Lacan 1973-74: 11-12-73.

[iii] En principio, dado que nada impide concebir enloquecimientos neuróticos, aunque de acuerdo a lo planteado en esta oportunidad por Lacan hasta aquí se concebirían de todos modos como desencadenamientos de cadenas olímpicas, no borromeas.

[iv] Lacan 1973-74: 11-12-73.

[v] Cf. Lacan 1974-75: 13-5-75.

[vi] Lacan 1973-74: 11-12-73.

[vii] Podría interrogarse el hecho de que estos “neuróticos no desencadenados” serían justamente aquellos a los que Lacan “no habría curado aún”. ¿Significa esto que su cura pasaría por algún orden de desencadenamiento o de... enloquecimiento? Es lo que parece derivarse de este planteo.

[viii] En esta clase del *Seminario 21* Lacan llega incluso a proponer explícitamente el anudamiento olímpico de Juanito: “...en una época escribí algo sobre la fobia de Juanito. [...] desde luego yo me preguntaba, como todo el mundo: ¿por qué el caballo, por qué le daban miedo los caballos...? La explicación que yo encontré, pues lo he trabajado, he insistido, es que el caballo era el representante, hasta puedo decir...de tres circuitos. No señalé la verdad de que eran tres esos circuitos, pero el caballo representaba cierto número de circuitos; incluso he ido a buscar una carta de Viena para marcarlos bien, porque ante todo eso está en el texto de Freud: ¿cómo los hubiera encontrado yo de otra manera? Esto en la medida en que la fobia, la fobia de Juanito, está muy [...] precisamente en ese nudo triple cuyos tres redondeles se sostienen juntos. Es en esto que es neurótico puesto que, así corten ustedes uno, los otros dos se sostienen siempre” (Lacan 1973-74: 11-12-73).

[ix] El acercamiento entre psicosis y locura se extrema en estas clases del *Seminario 21*. Véase este fragmento del 19 de marzo de 1974: “¿qué designa esa huella como retorno del Nombre del Padre en lo Real, en tanto que precisamente el Nombre del Padre está *verworfen*, forcluido, rechazado?; y si a ese título designa esa forclusión de la que dije que es el principio de la locura misma...” (Lacan, *ibid.*, 19-3-74).

[x] Lacan 1972-73: p. 154.

[xi] Luego del *Seminario 21*, a partir de un segundo uso del borromeo en la última enseñanza de Lacan (Cf. Schejtman 2013: cap. 3) el asunto se invierte: el borromeo se aplica a la neurosis, mientras que la psicosis deviene no borromea.

[xii] Puede subrayarse adicionalmente que, en las citas aludidas de ambos seminarios, se trata al desencadenamiento que enloquece en términos de “corte de un eslabón”, o incluso como “reventón” de alguno de ellos, lo que más adelante en la enseñanza de Lacan, ya no se planteará de ese modo: en su lugar vendrá la noción de “lapsus del nudo” (cf. Lacan 1975-76: caps. V y VI).

[xiii] Lacan 1975-76: p. 86.

[xiv] *Ibid.*: p. 77.

[xv] Cf. *Ibid.*: p. 77-78.

[xvi] Lacan 1955-56: p. 275.

[xvii] Lacan 1975-76: p. 85.

[xviii] En cuanto a Joyce, en el marco de esta definición de locura que ya no es desencadenamiento, Lacan prosigue: “Propongo considerar que el

caso de Joyce responde a un modo de *suplir un desanudamiento* del nudo” (ibíd., el destacado es nuestro). Y más: “¿Por qué no pensar el caso de Joyce en los siguientes términos? ¿Su deseo de ser un artista que mantendría ocupado a todo el mundo, a la mayor cantidad de gente posible en todo caso, no *compensa exactamente* que su padre nunca haya sido para él un padre?” (ibíd.: p. 86, el destacado es nuestro). Es decir, si Joyce estuviese loco, su locura sería compatible con la suplencia del desanudamiento, con su compensación: locura que anuda.

[xix] Lacan 1975-76: p. 53.

[xx] Lacan 1978, p. 278.

[xxi] Existe una aparición en “*El despertar de la primavera*” referida a La mujer como versión del padre... sólo ilustrada como *père-version* (cf. Lacan 1974: p. 112), y luego unas pocas más en “*RSI*” ligadas con el respeto, sino el amor, al que un padre tiene derecho por su *père-version*, al hacer de una mujer el objeto (*a*) que causa su deseo (cf. Lacan 1974-75: 21-1-75) o, en relación con el plus de gozar, en tanto que proviene de la *père-version*, como versión *a-père-itiva* del gozar (cf. ibíd.: 8-4-75) o, incluso, por fin, atribuida a Dios (cf. ibíd.).

[xxii] Cf. Schejtman 2013.

[xxiii] Lacan 1975-76: p. 20.

[xxiv] Ibíd.: p. 148.

[xxv] Ibíd.: p. 82.

[xxvi] Cf. Miller 1986-87: p. 377-378, 391, 395, 400, 411.

[xxvii] Cf. Miller 1993.

[xxviii] Cf. Lacan 1975-76: p. 98-99.

[xxix] Lacan 1976-77: 11-1-77.

[xxx] Cf. ibíd.: 19-4-77.

[xxxi] Ibíd.: 10-5-77.

[xxxii] Cf. ibíd.: 17-5-77. “*Dieu-lire*”: condensación entre *dieu* (dios) y *delire*

(delirio) en la que suena, además, el verbo *lire* (leer).

[xxxiii] De ese mundo, claro está, no se excluyen Freud y Lacan: “Freud era un débil mental como todo el mundo y como yo mismo en particular...” (ibíd.: 19-4-77).

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1946): “Acerca de la causalidad psíquica”. En *Escritos 1, Siglo Veintiuno, México, 1984.*

Lacan, J. (1955-56): *El seminario. Libro 3: Las psicosis*, Barcelona, Paidós, 1984.

Lacan, J. (1972-73): *El seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981.

Lacan, J. (1973-74): *El seminario. Libro 21: Los no incautos yerran*, inédito.

Lacan, J. (1974a): “*El despertar de la primavera*”. En *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.

Lacan, J. (1974-75): *El seminario. Libro 22: RSI*, inédito.

Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito.

Lacan, J. (1977): “*Apertura de la sección clínica*”, 5-1-77, en *Ornicar?* (edic. castellana), 3, Petrel, 1981.

Lacan, J. (1978): *Lacan pour Vincennes!*, 22-10-78, *Ornicar?*, 17/18, Navarin, 1979.

Miller, J.-A. (1986-87): *Los signos del goce, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

Miller, J.-A. (1993): “*Ironía*”. En *Uno por Uno, Revista Mundial de Psicoanálisis* (edición latinoamericana), n° 34, Eolia, 1993.

Schejtman, F. (2013): *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013.